

Olite romano: evidencias epigráficas*

JAVIER VELAZA

Hay que reconocer que nuestro conocimiento de Olite en época romana es todavía, en el momento actual, notablemente deficitario. Al silencio casi absoluto de las fuentes clásicas se añade la carencia de prospecciones arqueológicas sistemáticas y la escasez de restos que, por lo demás, cuando existen, han sido hallados casi siempre fuera de contexto. Sin embargo, en los últimos años han venido a la luz algunos nuevos datos, en su mayoría de carácter epigráfico, que pueden contribuir a paliar en alguna medida esta situación. En este trabajo presentamos algunas de esas piezas inéditas, reconsideramos otras ya conocidas e intentamos una integración de todos estos elementos en aras de proporcionar un panorama provisional de lo que pudo ser la presencia romana en la localidad.

1. Es bien sabido que ni Plinio, ni Ptolomeo, ni Estrabón, que constituyen nuestras fuentes más ricas para el conocimiento del territorio vascón en la edad antigua, proporcionan referencia alguna a Olite¹. De hecho, la noticia literaria más antigua con la que contamos es la que aparece en la *Historia Gothorum* de San Isidoro a propósito del año 621; aunque se trata de un texto muy conocido, lo reproduzco a continuación porque merece, a mi juicio, una reflexión²:

Habuit quoque et initio regni expeditionem contra incursus Vasconum Tarraconem provinciam infestantium, ubi adeo montivagi populi terrore adventus eius perculsi sunt, ut confestim quasi debita iura noscentes remissis tellis et expe-

* Quiero expresar mi más cordial gratitud a Javier Corcín y a la Asociación de Amigos del Patrimonio Histórico Artístico de Olite “El Chapitel”, así como a Deme Celayeta, por su amabilidad al permitirme la autopsia y reproducción fotográfica de las piezas aquí estudiadas.

¹ Vid., entre otros, M. J. PERÉX AGORRETA, “Los vascones según las fuentes escritas”, *Anejos de Gerión* II (1989), pp. 317-325; *eadem*, *Los vascones (El poblamiento en época romana)*, Pamplona, 1986, pp. 53-59.

² ISIDORO DE SEVILLA, *Historia Gothorum*, 63 ed. Th. MOMMSEN, *MGH AA XI, Chron. Min.* II, Berlín, 1894, p. 293.

ditis ad precem manibus supplices ei colla submitterent, obsides darent, Ologicus civitatem Gothorum stipendiis suis et laboribus conderent, pollicentes eius regno dicionique parere et quicquid imperaretur efficere.

Como puede verse, el contexto es el de una expedición en que el rey Suintila venció a los Vascones y les impuso diversas condiciones, entre las cuales, la de que *Ologicus civitatem Gothorum...conderent*. La frase se ha venido entendiendo tradicionalmente como “que fundaran Ologicus, ciudad de los Godos”, pero tal interpretación parece aludir a una fundación *ex novo*, inaceptable si tenemos en cuenta los restos romanos conocidos desde antiguo y los que vamos a presentar en este trabajo. Además, desde un punto de vista filológico, la expresión parece una redundancia injustificable. Creo, más bien, que el sintagma *civitatem Gothorum* debe entenderse como un predicativo del topónimo, y así la frase significará: “(les ordenó) que fundaran Olite como ciudad de Godos”, esto es, como ciudad goda, lo cual permite una mejor comprensión del texto y se compadece con la preexistencia de un núcleo romano.

2. La presencia romana en Olite estaba garantizada, sobre todo después de que C. Jusué demostrara, a mi modo de ver de manera incontrovertible, el carácter romano de algunos restos de la muralla³. La estructura del recinto, en el que todavía se identifican el *cardo* y el *decumanus*, y la utilización de sillares almohadillados sugirieron a dicha autora una datación en época imperial temprana⁴. En una aportación más reciente, M. Ramos ha propuesto retrotraer tal fecha y relaciona la erección de la muralla con los episodios del conflicto sertoriano⁵, atribuyéndole además una función de vigilancia de la vía que conduciría a Pamplona⁶. La hipótesis funcional parece razonable, pero la cuestión de la datación no puede, a mi modo de ver, resolverse tan sólo por los paralelos constructivos en otros lugares, y la inexistencia de hallazgos que pudieran servir como fósil director no permite en el momento actual decantarse entre la datación tardorrepublicana y la altoimperial⁷.

Aparte de estos restos de muralla, lo cierto es que poco más nos ofrece la arqueología: algunos hallazgos aislados y, en su mayor parte, descontextualizados y fragmentos cerámicos localizados de manera preferente en los términos de Santo Domingo y San Blas, que han sido objeto de sondeos esporádicos y donde se puede suponer la existencia de villas⁸. Recientemente ha venido a la luz un fragmento de bronce que parece pertenecer a la *cataphracta* de un soldado (foto 1), y que no es sino una prueba más de la presencia militar en el lugar.

³ C. JUSUÉ, “Recinto amurallado de la Ciudad de Olite”, *TAN*, 4 (1986), pp. 227-247; por lo que sé, la única discrepancia sobre el origen romano de esta muralla es la que ha expresado B. CABANERO, “La Madina islámica de Olite (Navarra): claves para el estudio de su conjunto amurallado”, en *La ciudad islámica*, Zaragoza, 1991, pp. 303-320, con argumentos poco convincentes.

⁴ C. JUSUÉ, *op. cit.*, p. 235.

⁵ M. RAMOS, “Cuestiones sobre las fortificaciones romanas de Olite”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, PV, anejo 7 (1987), pp. 577-580.

⁶ Sobre esta vía, *vid.* J. J. SAYAS - M. J. PERÉX, “La red viaria de época romana en Navarra”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, PV, anejo 7 (1987), pp. 581-608, esp. pp. 602-603, con dudas.

⁷ Recuértese que la única moneda hallada en el recinto es un bronce de Nerva: *vid.* C. JUSUÉ, *op. cit.*, p. 235.

⁸ Tales sondeos no han sido publicados: agradezco a Javier Corcín su información sobre ellos.



Foto 1:

3. El aspecto en el que se han producido novedades muy significativas en los últimos años es en el de la epigrafía. Efectivamente, hasta fecha muy reciente no se conocía en Olite ni una sola inscripción romana; sin embargo, en el año 1995, cuando se hacían reformas en casa de los Sres. Celayeta-Escudero, en la Rúa de la Judería, n. 11 (Restaurante Merindad de Olite), se descubrió un epígrafe funerario que fue objeto de primera edición por parte de Canto - Iniesta - Ayerra⁹. La pieza en cuestión es, en su estado actual, un paralelepípedo de arenisca local mutilado en sus partes superior, inferior e izquierda y que mide 26,5 / 31 x 59 x 12,5 cm (fotos 2, 3 y 4). El campo epigráfico está enmarcado en su parte derecha por un bocel y en la superior por una moldura que lo separa de otro campo en el que posiblemente estuviera la decoración. Las medidas del campo epigráfico son 21,5 x 49. El texto presenta tres líneas con letras irregulares, de módulo desigual y progresivamente decreciente (4 cm en l. 1; 1,1 cm algunas de l. 3). La paleografía es sin duda uno de los elementos más sorprendentes del ejemplar: las letras son capitales, con cierta propensión a la cursividad, y en el comienzo del texto presentan unos remates poco frecuentes que en ocasiones llegan a desfigurar la morfología de los signos, como en el caso de la E, cuyos trazos horizontales se prolongan casi en igual extensión a ambos lados del trazo vertical. Sin embargo, estos rasgos dejan de aparecer hacia la mitad de l. 1, donde las letras se vuelven cada vez más descuidadas. Tal rareza paleográfica, la excepcionalidad de algunas abreviaciones empleadas y la no separación entre palabras complican notablemente la lectura e interpretación de la inscripción. Después

⁹ A. M. CANTO - J. INIESTA AYERRA - J. AYERRA ALFARO, "Epigrafía funeraria inédita de un área romana inédita: Tafalla y el valle del río Cidacos, Navarra", *CAUN*, 5 (1997), pp. 95-126, esp. pp. 114-116.



Foto 2



Foto 3

de una prolongada autopsia, creo que la lectura más verosímil sería la siguiente¹⁰:

[Pa?]rentēs f(ecerunt) Cae(---) et Ursia pos(uerunt)
[me]moria(m) fili(a)e an(n)oru(m) qua(ttuo)r con-
[te]ntae pientissim(a)e

Como puede verse, el texto presenta una estructura formular no poco sorprendente: la repetición de fórmulas como *f(ecerunt)* y *p(osuerunt)*, la edad

¹⁰ Mi lectura presenta diversas discrepancias con la de los primeros editores del texto, que propusieron: *[D(iis) M(anibus)?] Thutis f(iliae) Cae(lius/cilius) et Ursia pos(uerunt) / [me]moria(m) fili(a)e an(n)or(um) V q(uae) v(ixit) a(nnis) col[nte?]nta{e} piéntissim(a)e*.

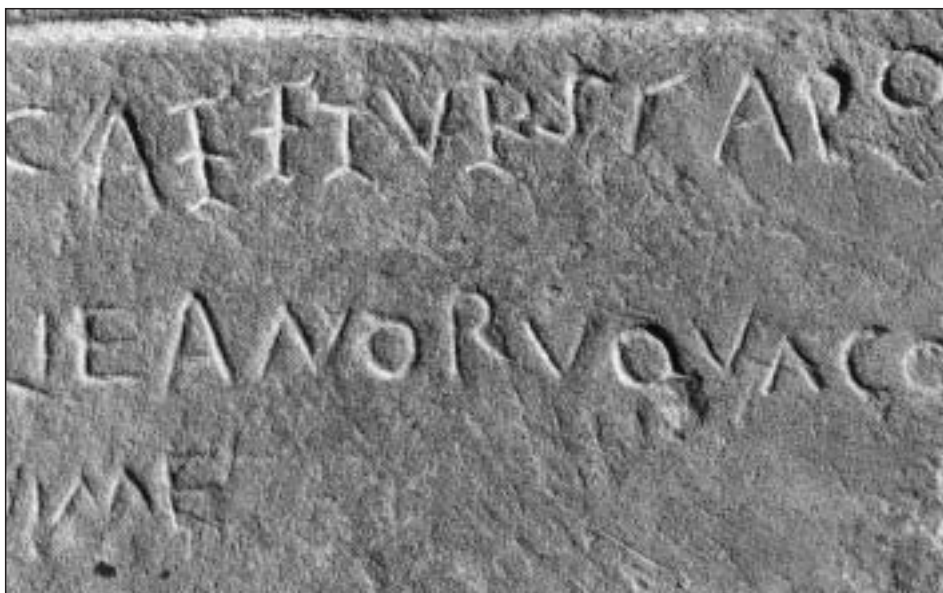


Foto 4

de la niña, notada con la abreviatura *qua(ttuo)* y, sobre todo, la ausencia del nombre de la difunta, aunque posible al tratarse de una niña, son aspectos que denotan, junto con la paleografía, una cierta falta de hábito epigráfico. El nombre del padre podría ser tanto *Caelius* como *Caecilius*. La datación de la pieza está asegurada por la presencia de la fórmula *pientissimae*, que obliga a fecharla en el siglo III o el siglo IV.

4. Una datación semejante debe proponerse para otra inscripción desaparecida de la que sólo se tiene una noticia manuscrita. Los apuntes sobre la ciudad de Olite que a finales del siglo XIX compuso Francisco García Jaurrieta han sido recientemente recuperados y editados por la Asociación “El Chapitel”¹¹. En ellos, y a propósito de la ermita de San Blas, el autor escribe¹²:

S. Blas. Si hemos de dar crédito a la tradición, era en lo antiguo capilla de templarios. Hoy no queda de este templo más que el recuerdo del sitio donde estuvo emplazado, por haber comunicado su nombre a un camino y a un término de la jurisdicción de Olite. Yo he visto sacar de sus cimientos multitud de piedra labrada de distintas formas y me consta que de allí se han extraído monedas antiguas de bronce y una de oro. También una especie de estatuilla de metal desconocido. En estos últimos años haciendo labores profundas con objeto de plantar viñas, se encontraron unos labradores una porción de sepulcros hechos de ormigón con enormes losas, encontrando en ellos yerros de raras formas y huesos humanos de desmesurada grandeza, enotando haber sido sus dueños de atléticas formas. También sacaron de aquel punto una piedra labrada en forma de arco de basa de estatua, que es a lo que yo me inclino, pues tiene en su base superior unas endiduras denotando haber tenido introducido en ellas algún objeto como barras de yerro o alguna otra cosa que

¹¹ ASOCIACIÓN “EL CHAPITEL”, *Olite hace un siglo. Apuntes sobre la ciudad de Olite realizados a finales del siglo XIX por Francisco García Jaurrieta (1846-1928)*, Colección Cuadernos de Historia Local, nº 4, Olite 1996.

¹² *Ibidem*, p. 7.

hoy no podemos adivinar. En una de las caras de esta piedra hay gravadas unas letras muy toscas pero que se leen perfectamente en esta forma:

BONO REYPVBLICE ORNATV

Si algun curioso quiere verla no tiene mas que dirigirse a la era de D^a Manuela Torres, allí la encontrara sirviendo de banco. Las letras estan bastante desgastadas por el empeño que tienen los muchachos en que desaparezcan.

Si hemos de hacer caso de la descripción del monumento que hace García Jaurrieta, es posible que nos hallemos ante un pedestal de estatua, aunque no podemos descartar que se trate de un miliario¹³. En cualquiera de los casos, lo que la inscripción debía decir es:

[—] bono reipublicae natus [—]

La fórmula en cuestión es la que se aplica a algunos emperadores de los siglos III y IV. Si la descripción conservada es fiel, nos hallaríamos por lo tanto con un pedestal de estatua dedicada a un emperador de esa época.

5. Menos confianza me merece la noticia de otra inscripción transmitida sólo por A. Díez, y que, según su información, procedería también de San Blas¹⁴. Sería una “pequeña columna” con el epígrafe:

[—] dux [—]

Ninguna información me ha sido posible obtener de tal epígrafe. A juzgar por la descripción, hace pensar en un miliario, pero, con todo, no se puede descartar la hipótesis de un lectura incorrecta, cuando no de un ejemplar medieval o posterior.

6. Pero el horizonte epigráfico romano de Olite se ha visto considerablemente ampliado en fecha reciente con el hallazgo de una nueva inscripción. Se trata de un ara de piedra arenisca local, provista de basamento y corona de dimensiones 54 x 32 / 35 x 26,5 cm (fotos 5 y 6). La parte central del ara presenta el campo epigráfico, que mide 22,5 x 24,5 cm. El texto está compuesto por cuatro líneas en escritura capital. Las letras, algo erosionadas, tienen un módulo de 3,5 / 3 cm. Se desconoce cuándo ni cómo fue hallada, porque es conocida “desde siempre” por Javier Eraso inserta en la esquina de una de las paredes de la caseta situada en un campo de su propiedad, a la izquierda del camino que va de Olite a San Martín de Unx. Probablemente fue en el momento de su inserción en dicho lugar cuando se rebajaron la corona y el basamento con el fin de que no sobresalieran de la superficie de la pared. El texto no ofrece dificultades de lectura:

*I(ovi) O(ptimo) M(aximo)
L(ucius) Cor(nelius)
Domes-
ticus*

¹³ El dato *en forma de arco de basa de estatua* conduce a una cierta confusión.

¹⁴ A. Díez, *Olite, Historia de un Reino*, Estella, 1984, p. 17.



Foto 5

Como particularidad paleográfica, merece la pena señalar la forma de las letras T e I, cuyo trazo vertical se prolonga, curvándose hacia la derecha, por debajo de la hipotética caja de escritura.

Se trata, como puede verse, de una dedicatoria votiva a Júpiter Óptimo Máximo, puesta por un personaje llamado Lucio Cornelio Doméstico, que

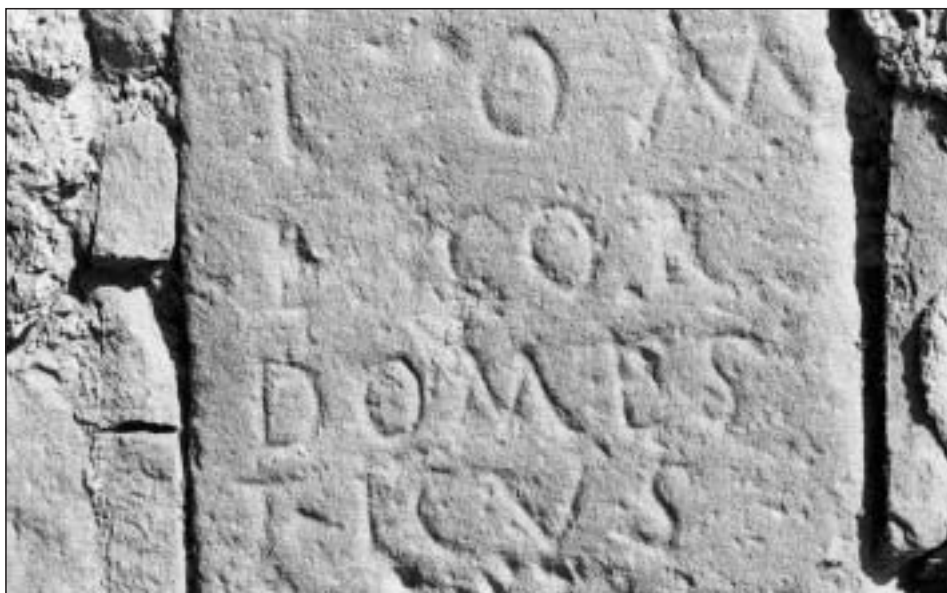


Foto 6

presenta *tria nomina*, aunque el *cognomen*¹⁵ puede hacer pensar en un origen liberto. La datación que conviene a la pieza, según todos los indicios, es el siglo I d. C.

7. De las diferentes prospecciones llevadas a cabo en los últimos años, así como de hallazgos casuales, proceden unos cuantos fragmentos de cerámica sigilata con esgrafiados que amablemente me ha dado a conocer J. Corcín. Su grado de fragmentación es enorme, hasta el punto de que se hace muy difícil reconocer las formas cerámicas originales. Las inscripciones son también, en su mayoría, breves o mutiladas, pero me parece oportuno darlas a conocer aquí, por cuanto pueden proporcionar datos de interés no sólo a nivel de la antroponomía, sino también y sobre todo, respecto a la extensión del hecho epigráfico a contextos menos oficiales y a la “literacy” de la zona en época romana.

Los dos primeros ejemplares proceden de Santo Domingo y todos los demás de San Blas.

7.a. En la parte externa del pie de una vasija o plato quedan restos de dos inscripciones. La situada en la parte más exterior se lee sin dificultad; de la interior sólo se perciben los pies de tres letras (foto 7):

a) *Vâl(eri)*

b) [—]+++[—]

7.b. Otro fragmento presenta, junto a restos de decoración en forma de coronas, un texto que se puede restituir (foto 8):

[*Pe*]regri[*ni*]

La tendencia a la cursividad de las letras es especialmente significativa en la E de dos barras.

¹⁵ Para los paralelos hispánicos del cognombre *Domesticus*, puede verse J. M. ABASCAL PALAZÓN, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994.

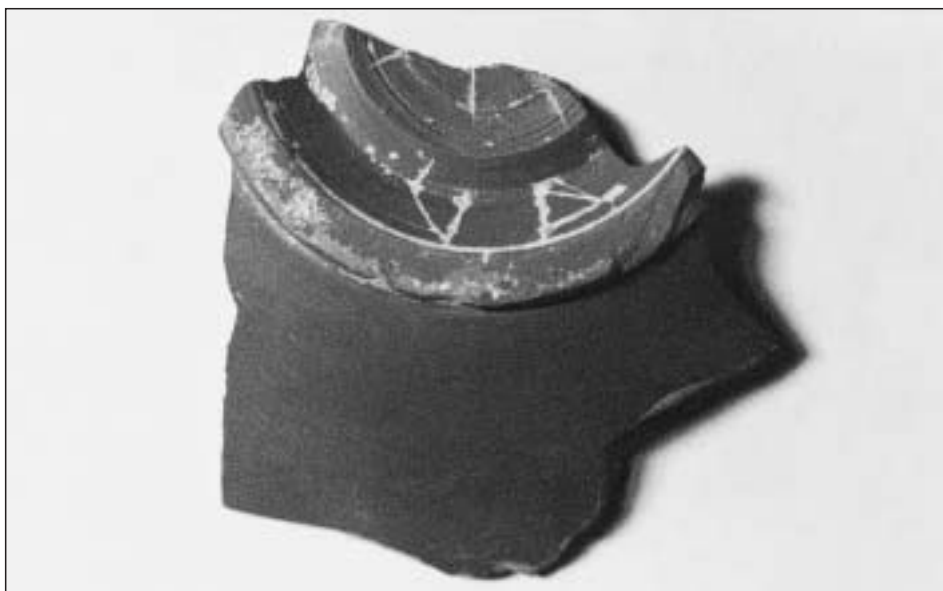


Foto 7



Foto 8

7.c. También permite una restitución verosímil un fragmento de forma inidentificable (foto 9):

[V]aler[i]

7.d. Junto al labio superior de un vaso se conserva el comienzo del siguiente esgrafiado (foto 10):

BE[—]

El segundo signo parece ser una E de dos barras, aunque también podría tratarse de una secuencia IL, que daría una lectura *BIL*[—].



Foto 9



Foto 10

7.e. Otro fragmento de forma inidentificable conserva un texto mutilado (foto 11):

[—]+*VAM*[—]

7.f. Esgrafiado junto al pie de un vaso (foto 12):

[—]+*RRI*[—?]

7.g. También junto al pie de un vaso o plato de forma inidentificable (foto 13):

[—]*IBAC*[—]

7.h. La última pieza es un fragmento mutilado de piedra negra, tal vez un canto rodado, que ha sido aparentemente rebajado por sus dos caras y que



Foto 11



Foto 12



Foto 13

presenta un pequeño orificio en la parte superior, tal vez para colgarlo. Esgrafiados en sus dos caras lleva unos signos que leemos como sigue:

- a) *Satu[rrini?]*
- b) *[—]VNA+[—]*

Por lo que se refiere a la onomástica documentada en estos esgrafiados, podemos destacar al presencia de *nomina* como *Valerius*, muy frecuente en la epigrafía navarra, o de *cognomina* como *Peregrinus* o *Saturninus*, muy extendidos a lo largo de la epigrafía peninsular. En algunos casos es muy difícil proponer restituciones de los que aparecen mutilados: para 7.d el comienzo con *Be[—]* permite pensar en formas como *Beneficus*, *Berullus*, *Betunus* u otras más¹⁶; en 7.f sólo como hipótesis se podría pensar en una restitución del tipo *[Reb]urri* o *[Reb]urr[ni]*. Para el resto no se han hallado paralelos satisfactorios.

La datación que conviene a las piezas de cerámica no puede ser precisada con certeza dado su grado de mutilación, pero una amplia horquilla que abarque los siglos II y III podría ser postulada para todas ellas. El fragmento 7.h no ofrece, sin embargo, ningún indicio fiable que permita atribuirle una fecha ni siquiera de manera aproximada.

8. A modo de conclusión, y a la luz de las novedades epigráficas recientes, parece legítimo convenir, cuando menos, en dos puntos:

a) En primer lugar, que la presencia romana en Olite, contestada por algunos autores en algún momento, aunque ya asegurada por los restos de fortificaciones de aquel tiempo, está ahora indudablemente certificada por los documentos epigráficos de diversos tipos que han venido a la luz.

b) La datación de los epígrafes, aunque aproximada, permite vislumbrar una continuidad del hecho epigráfico desde época altoimperial (ara de Júpiter Óptimo Máximo) hasta el Bajo Imperio (inscripción funeraria y posible pedestal del siglo III-IV). Hasta el hallazgo de nuevos datos, la época intermedia entre ambos periodos está sólo representada por los esgrafiados sobre cerámica que en su mayoría han de interpretarse como marcas de propiedad.

Con todo, una vez llenado el vacío epigráfico y constatada la existencia de una cierta cultura inscriptoria, no es imposible que nuevos hallazgos vengán a completar nuestro conocimiento del Olite antiguo, aunque no podemos evitar la sospecha de que, aquí como en otros lugares, gran parte del material epigráfico romano se haya reutilizado como elemento constructivo en época medieval.

¹⁶ Véanse las posibilidades en ABASCAL, *op. cit.*, pp. 299-300.